

Abril 20

David en la cueva de Adulam

1 S. 22.1

1 Partió David de allí y se refugió en la cueva de Adulam; cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, fueron allí a reunirse con él.

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

Salmo de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

Sal. 57.1-11

1 Ten misericordia de mí, Dios, ten misericordia de mí,
porque en ti ha confiado mi alma
y en la sombra de tus alas me ampararé
hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo,
al Dios que me favorece.

3 Él enviará desde los cielos y me salvará
de la infamia del que me acosa.

Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones;
estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
sus dientes son lanzas y saetas,
y su lengua, espada aguda.

5 ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

6 Red han armado a mis pasos;
se ha abatido mi alma;
hoyo han cavado delante de mí;
en medio de él han caído ellos mismos.

7 Listo está mi corazón, Dios,
mi corazón está dispuesto;
cantaré y entonaré salmos.

8 ¡Despierta, alma mía!
¡Despertad, salterio y arpa!
¡Me levantaré de mañana!

9 Te alabaré entre los pueblos, Señor;
cantaré de ti entre las naciones,

10 porque grande es hasta los cielos tu misericordia
y hasta las nubes tu verdad.

11 ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

Sal. 108.1-5

1 Mi corazón, Dios, está dispuesto;
cantaré y entonaré salmos;
esta es mi gloria.

2 ¡Despiértate, salterio y arpa;
despertaré al alba!

3 Te alabaré, Jehová, entre los pueblos;

a ti cantaré salmos entre las naciones,
4 porque más grande que los cielos es tu misericordia
y hasta los cielos tu fidelidad.
5 Exaltado seas, Dios, sobre los cielos,
y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.

Petición de ayuda en medio de la prueba

Oración que hizo David cuando estaba en la cueva

Sal. 142.1-7

1 Con mi voz clamaré a Jehová;
con mi voz pediré a Jehová misericordia.
2 Delante de él expondré mi queja;
delante de él manifestaré mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí,
tú conocías mi senda.
En el camino en que andaba,
me escondieron lazo.
4 Mira a mi diestra y observa,
pues no hay quien quiera conocer.
¡No tengo refugio
ni hay quien cuide de mi vida!
5 Clamé a ti, Jehová;
dije: «¡Tú eres mi esperanza
y mi porción en la tierra de los vivientes!».
6 Escucha mi clamor,
porque estoy muy afligido.
Líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel,
para que alabe tu nombre.
Me rodearán los justos,
porque tú me serás propicio.

David se convierte en capitán de hombres descontentos

1 S. 22.2-5

2 Además se le unieron todos los afligidos, todos los que estaban endeudados y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y llegó a ser su jefe. Había con él como cuatrocientos hombres.
3 De allí se fue David a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab:
«Te ruego que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí».
4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.
5 Pero el profeta Gad dijo a David:
«No te quedes en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá».
Entonces partió David y entró en el bosque de Haret.

Asesinato de los sacerdotes de Nob

1 S. 22.6-23

6 Oyó Saúl que David y los que estaban con él habían sido vistos. Estaba Saúl sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco, sobre un alto, con la lanza en su mano, y rodeado de todos sus siervos.7 Y dijo Saúl a los siervos que estaban alrededor de él:

—Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,8 para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí? ¿No ha habido quien me informara de cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni hay ninguno de vosotros que se conduela de mí y me dé a conocer cómo mi hijo ha sublevado contra mí a un siervo mío para que me aceche, tal como lo hace hoy?

9 Entonces Doeg, el edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió:

—Yo vi al hijo de Isaí venir a Nob, adonde estaba Ahimelec hijo de Ahitob.10 Este consultó a Jehová por él, le dio provisiones y también la espada de Goliat, el filisteo.

11 Mandó el rey a llamar al sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob, y todos vinieron ante el rey.12 Y Saúl dijo:

—Oye ahora, hijo de Ahitob.

—Heme aquí, señor mío—respondió él.

13 Saúl añadió:

—¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él, para que se subleve contra mí y me aceche, como lo hace en el día de hoy.

14 Ahimelec respondió al rey:

—¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, que además es yerno del rey, sirve a tus órdenes y todos lo honran en tu propia casa?15 ¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡No, lejos de mí! Que el rey no culpe de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa, grande ni pequeña, sabe de este asunto.

16 Pero el rey respondió:

—Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17 Luego dijo el rey a la gente de su guardia que estaba a su lado:

—Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo hicieron saber.

Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.18

Entonces dijo el rey a Doeg:

—Vuélvete y arremete contra los sacerdotes.

Y se volvió Doeg, el edomita, atacó a los sacerdotes y mató en aquel día a ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino.19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, la pasó Saúl a filo de espada: a hombres, mujeres y niños, hasta los de pecho, y bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.20 Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, pudo escapar, y huyó tras David.21 Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.22 Y David le dijo:

—Ya sabía yo aquel día que estando allí Doeg, el edomita, él se lo haría saber a Saúl. He ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.23 Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pero conmigo estarás a salvo.

Futilidad de la jactancia del malo

Salmo de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: "David ha venido a casa de Ahimelec".

Sal. 52.1-9

1 ¿Por qué tú, poderoso, te jactas de la maldad?

¡La misericordia de Dios es continua!

2 Agravios maquina tu lengua;
engaña como navaja afilada.

3 Amaste el mal más que el bien,

la mentira más que la verdad.

4 Has amado toda suerte de palabras perversas,
engañosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruirá para siempre,
te arruinará y te echará de tu casa,
te desarraigará de la tierra de los vivientes.

6 Verán los justos y temerán;
se reirán de él, diciendo:

7 «Este es el hombre
que no consideró a Dios como su fortaleza,
sino que confió en sus muchas riquezas
y se mantuvo en su maldad».

8 Pero yo estoy como olivo verde
en la casa de Dios;
¡en la misericordia de Dios confío
eternamente y para siempre!

9 Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así.
Esperaré en tu nombre, porque es bueno,
delante de tus santos.

David libera a la ciudad de Keila

1 S. 23.1-13

1 Dieron aviso a David diciendo: «Los filisteos están combatiendo contra Keila y roban las eras».2
Entonces David consultó a Jehová:

—¿Iré a atacar a estos filisteos?

Jehová respondió a David:

—Ve, ataca a los filisteos y libra a Keila.

3 Pero los que estaban con David le dijeron:

—Mira, nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si vamos a Keila contra el ejército
de los filisteos?

4 David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió:

—Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

5 Fue, pues, David con sus hombres a Keila y peleó contra los filisteos; se llevó sus ganados, les
causó una gran derrota y libró David a los de Keila.

6 Aconteció que Abiatar hijo de Ahimelec, que se había refugiado junto a David, descendió a Keila
con el efod en su mano.7 Y le avisaron a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl:
«Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado al entrar en una ciudad con
puertas y cerraduras».

8 Saúl convocó a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila y poner sitio a David y a sus
hombres.9 Pero al saber David que Saúl tramaba algo malo contra él, dijo al sacerdote Abiatar:

«Trae el efod».10 Luego dijo:

—Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl intenta venir a Keila para destruir la
ciudad por causa mía.11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl,
como ha oído tu siervo? Jehová, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo.

Jehová dijo:

—Sí, descenderá.

12 Dijo luego David:

—¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?

Jehová respondió:

—Os entregarán.

13 Entonces David partió con sus hombres, que eran como seiscientos, salieron de Keila y anduvieron de un lugar a otro. Llegó a Saúl la noticia de que David se había escapado de Keila y desistió de salir.

David en el desierto

1 S. 23.14,15

14 David se quedó en el desierto, en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif. Lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se quedó en Hores, en el desierto de Zif.

Hombres valientes de las tribus de Gad, Benjamín y Judá se unen con David en el desierto

1 Cr. 12.8-18

8 También de los de Gad huyeron y fueron adonde estaba David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con el escudo y la lanza; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.9 Ezer, el primero, Obadías, el segundo, Eliab, el tercero,10 Mismana, el cuarto, Jeremías, el quinto,11 Atai, el sexto, Eliel, el séptimo,12 Johanán, el octavo, Elzabad, el noveno,13 Jeremías, el décimo y Macbanai, el undécimo.14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor estaba a cargo de cien hombres, y el mayor, de mil.15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los habitantes de los valles al oriente y al occidente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá fueron ante David al lugar fuerte.17 David salió a su encuentro y les habló diciendo:

—Si habéis venido a mí en son de paz y para ayudarme, me uniré a vosotros; pero si es para entregarme a mis enemigos, sin que mis manos estén manchadas de maldad, véalo el Dios de nuestros padres, y os lo demande.

18 Entonces el espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo:

«¡Somos tuyos, David!

¡Estamos contigo, hijo de Isaí!

¡Paz, paz para ti,

y paz para quienes te ayudan,

pues también tu Dios te ayuda!».

David los recibió y los puso entre los capitanes de la tropa.

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

Sal. 63.1-11

1 ¡Dios, Dios mío eres tú!

¡De madrugada te buscaré!

Mi alma tiene sed de ti,

mi carne te anhela

en tierra seca y árida

donde no hay aguas,

2 para ver tu poder y tu gloria,

así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida,

mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida;

en tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de médula y de grosura será saciada mi alma,
y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 cuando me acuerde de ti en mi lecho,
cuando medite en ti en las vigiliass de la noche,

7 porque has sido mi socorro
y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Está mi alma apegada a ti;
tu diestra me ha sostenido.

9 Pero los que para destrucción buscaron mi alma
caerán en los sitios bajos de la tierra.

10 Los destruirán a filo de espada;
serán presa de los chacales.

11 Pero el rey se alegrará en Dios;
será alabado cualquiera que jura por él,
porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.